

Degenerado

ARIANA HARWICZ

Anagrama. Barcelona, 2019

128 páginas. 16,90 €. Ebook: 9,99 €

“La mente es como un trineo inmundado que nos arrastra por malos caminos dejando huellas para que nos atrapen, callate y decí por qué la manoseaste”. Así, con un imparable torrente en el que convergen múltiples voces, arranca la última novela de Ariana Harwicz (Buenos Aires, 1977), *Degenerado*, otro aldabonazo, inquietante y perturbador, de una de las autoras más interesantes de la literatura hispanoamericana actual. Como ya hiciera en su trilogía sobre la maternidad, compuesta por *Matate, amor* (nominada al premio Man Booker Internacional), *La débil mental* y *Precoz*, la argentina vuelve a revolverlo todo con un monólogo que da voz a un presunto pederasta acosado por los vecinos, la policía, la justicia, los recuerdos, las sombras y las dudas.

Los testimonios se confunden en un discurso que confirma que era un buen vecino. No, niega otra voz, resultaba siniestro (“siempre me pareció sospechoso”), mientras él da cuenta de los días que lleva “amurallado”, recuerda su detención, se planta en el banquillo y refiere los abusos de los que tal vez fue testigo en su infancia. Y duda, duda de si ese del que hablan, de si ese monstruo, es él, aunque sí, ese al que vieron cerca del parque haciendo eso tan asqueroso tal vez fue él... sin que eso le impida cuestionarse la ley y el poder de los jueces, ni le permita dejar de preguntarse si no son también culpables todos los que sabían de él y miraron hacia otro lado, sin detenerle cuando aún era posible. ¿Es, como presume, solo un viejo cansado, injustamente acusado? ¿Un monstruo? ¿Qué importancia tiene la relación tóxica que mantiene con su anciana madre? Y, sobre todo, ¿de qué hablamos cuando hablamos de amor, de amor prohibido, de deseo y perversión? **ELENA COSTA**

Después de Kim

ÁNGELES GONZÁLEZ-SINDE

Duomo. Barcelona, 2019

347 pp. 18,50 €. Ebook: 9,99 €

Una novela que habla de la pérdida de una hija, de la búsqueda de un nieto de tres años, de la tristeza más honda, de una separación, de cómo fue la vida juntos, de un drama que lejos de separar más a quienes lo sufren les acerca en sus debilidades e imperfecciones, de las emociones más intensas, de lo humano. Una historia que desnuda con tanta sencillez como transparencia, con tanta honestidad como intensidad, el recorrido emocional de sus protagonistas, al que asistimos tensos y atentos, porque queremos saber cómo ocurrió todo, mientras nos sentimos impelidos por tantas temas que surgen al ritmo de ese relato de mudanza física y emocional.

Después de Kim es esa novela, la última de la escritora y cineasta Ángeles González Sinde (Madrid, 1965), de quien muchos recordarán *El buen hijo*, aunque esta es... otra historia. La de John y Geraldine, británicos los dos, él catedrático de Física, ella neuróloga, divorciados desde hace treinta años, padres de una hija de la que hace años que nada saben. Esta es la historia de cada uno, de cómo fue su primer encuentro, de cómo eran cuando vivían enfrascados en las dificultades del uno con el otro mientras perdían a Kim. De cómo se ven obligados a reencontrarse para

viajar juntos, desde Londres hasta Alicante, para asistir al lugar en el que se ha desatado el drama que parte sus vidas en

dos: su hija apareció muerta en el jardín de su casa. Parece un caso de violencia de género, y el padre y el niño, cuya existencia desconocían, han desaparecido. De pronto se ven obligados a reconocerse ante una realidad nueva, ninguno de los dos es ya el que era, y surge el dolor, y el miedo a conocer lo que desconocían de la vida de su hija, y la culpa por no reconocer los mensajes de rebeldía que enviaba, por imponer expectativas.

Pero la trama no sufre el lastre de tantos temas, al contrario, fondo y forma conviven y se alimentan, la acción viene trenzada por el pasado y el presente, y se deja arropar por un estilo envolvente y sutil. El ritmo es perfecto, no decae, lo mantiene la intriga tejida sobre los descubri-

mientos que los padres hacen sobre su hija, y sobre ellos mismos, sobre la necesidad de aceptar que la han perdido pero deben luchar para encontrar al nieto. Resulta reconfortante el proceso y el modo de abordar tantas cuestiones sustantivas vinculadas a sus páginas: la educación, la adolescencia, la familia. Y acciones que parecen obviedades, como asumir que los hijos tienen un mundo propio, abandonarse a emociones dolorosas sin oponer resistencia, querer luchar, aceptar cambios.

Ante una historia así, tan cierta y tan acertada en el tono, en la voz narradora, en la realidad elegida y en la autenticidad de las situaciones, no diremos más: hay que rendirse. **PILAR CASTRO**



ELENA LÓPEZ DE LAMADRID

ANTE UNA HISTORIA ASÍ, TAN CIERTA Y TAN ACERTADA EN EL TONO, EN LA VOZ NARRADORA Y EN LA AUTENTICIDAD DE LAS SITUACIONES, HAY QUE RENDIRSE